

CUENTO N° 265

TÍTULO: DESPERTAR DE ESE SUEÑO

SEUDÓNIMO: RACCONTO

AUTOR: FERNANDO DEL S.C. TORRES TRONCOSO

Despertar de ese sueño

Llega Venancio a su casa en medio de las siembras, con el nuevo camión. Corren las gallinas, aún no conocen el vehículo. El gallo arrogante se queda inmóvil y en total silencio. De un salto el gato se atrinchera en el techo. Las matas de choclo impiden ver más allá de la choza de paredes blanqueadas a la cal, con trozos pelados, que dejan el adobe a la vista.

—Rosalía, ven a ver la nueva máquina, —apaga el motor y baja impaciente.

Sale ella y mira con desconfianza la novedad. Compras anteriores de Venancio empobrecían el rancho cada vez y la cocina quedaba pelá.

—¿Cómo vai a pagar eso, mi huaso?

—No te preocupes, me dieron harto plazo. ¡Ven, te lo mostraré, vamos a dar una vuelta!

—¡Harto plazo comiendo hallulla remojada en té! —se saca el delantal y sube para no hacerse de rogar inútilmente. Sabe que Venancio es porfiado y que esa adquisición es ya un hecho.

—¡Pero no vayas tan rápido! —le suplica ella.

—Es para mostrarte qué buena máquina es.

—Pero es caballo nuevo y las riendas aún no se hallan a tu mano.

—Tranquila mi guachita, confía en este jinete.

Se acercan a la curva maldita. Después de ese giro viene el río torrentoso y el puente es angosto. Cabe un solo vehículo a la vez.

Venancio distraído en su diálogo con Rosalía, no calcula la velocidad y apenas logra no volcarse, pero mojado de sudor por el susto, se encuentra ya en el

puente, frente a frente contra un camión enorme, con acoplado. El ruido del choque, de las latas arrugadas y de la caída del camión al río alertan a los locales, que muy pronto llegan al lugar de la tragedia. Logran rescatar a Venancio, pero no a Rosalía, que queda atrapada en el camión, al que se le ven solo las ruedas y así sumergido va rápido río abajo.

—¡Rosalía! —grita Venancio incorporándose en la cama de un salto y con el pijama mojado de transpiración.

—Qué pasa, ¡tanto grito! —responde ella, que se afana en la cocina.

—¡Acabo de tener una pesadilla tremenda!

—¿Y qué soñaba mi huaso? —le preguntó ella mientras pelaba cebollas.

—¡Que yo llegaba con mi camión nuevo, recién comprado, salimos a probarlo y nos accidentamos! ¡Quedaste atrapada dentro de la máquina, que sumergida se iba río abajo!

—Ya, tranquilícese y venga a tomar desayuno.

Ella le pone su tortilla de rescoldo, huevos revueltos, fruta madura y jugo recién exprimido con cariño de las naranjas del huerto. Lo mira extrañada. Él tiene la cara deformada por la angustia.

—Pero qué le pasa mi Venancio, ya sabe que era una pesadilla. Nada ha pasado, tése quieto y coma.

Desde la cocina lo observa, que no come nada. Se ve aterrorizado y a punto de llorar.

—Ya pues, no sea niño y espante esos fantasmas. Coma, que está rico lo que le puse en la mesa.

Él la mira, pasea la vista alrededor y se afirma con ambas manos a la mesa.

—Es que Rosalía, yo ya no sé cuál es el sueño y presiento que ahora voy a despertar. Y entonces estaré en el cementerio despidiéndote y será real que te ahogaste y que no te veré nunca más, —dijo él con voz desconsolada.

—Y tampoco al camión, murmuró ella para sí, lagrimeando mientras pelaba la cuarta cebolla.

////////////////////////////////////